



JUAN FRANCISCO GONZALEZ

JUAN FRANCISCO GONZALEZ.

TÓCANOS ocuparnos ahora de un funcionario tan modesto como inteligente en el desempeño de su cometido; de un caballero apreciable por mil títulos.

Fuerza es hacer justicia á quien la merece; prodigar encomios al funcionario público que tantas simpatías se ha captado y goza de tanto prestigio en el Partido de Tacotalpa (Estado de Tabasco) y cuya Prefectura Política sirve actualmente.

Mal haríamos ciertamente, si inspirados por ideas y fines bastardos ensalzáramos á quien no es digno de elogio; pero tratándose del Sr. Juan Francisco Gonzalez, todo encomio que pudiéramos hacerle no bastaría para hacer completa justicia á su talento, á su patriotismo, á su acrisolada honradez y á su acierto como autoridad política de un Distrito tan importante en el Estado de Tabasco, como Tacotalpa.

Tenemos la firme convicción de que al relatar en este nuestro humilde libro, las vidas de esos funcionarios públicos que representan al Poder Ejecutivo en los diferentes partidos de los Estados Unidos Mexicanos, hacemos un servicio al público y á la juventud, á esa generación que crece, que acaso esté llamada á consumir la obra gran-

diosa de nuestro gigantesco adelanto en la senda luminosa del progreso moderno.

Si las virtudes cívicas que adornan á los hombres del poder permanecieran ocultas y no fueran conocidas por la inmensa mayoría de un pueblo, tampoco habria estímulo para los que dirigen la cosa pública, ni grandes ejemplos que imitar.

Convengamos en que las lecturas históricas de los buenos tiempos de Grecia y Roma, siembran la buena semilla en el corazón de los jóvenes; semilla cuyos frutos, que son el amor á la patria y todas las demas virtudes que de ese sentimiento se derivan, suelen dar á los pueblos hombres inmortales cuyo solo recuerdo, aun despues de muchos siglos, es un timbre de gloria para la nación, por quien supieron sacrificarse, ó ejecutar sus altos hechos.

¿Quién al leer la historia de Grecia, no se entusiasma ante la grandeza de Pericles?

¿Y Roma? ¿No nos ofrece acaso, figuras tan inmaculadas como la de Catón de Utica?

¿Quién no venera en la historia política de México el nombre de Benito Juarez, el gran reformador, el ilustre patricio, el gobernante íntegro y honrado?

No de otra suerte se aprende á gobernar bien, si no es con la lectura de la historia: ella nos enseña cómo se debe hacer feliz á un pueblo, y cómo al contrario, se labra su desdicha.

Nosotros no nos fijamos solamente en los grandes gobernantes: tambien los pequeños llaman nuestra atención cuando son dignos, por sus hechos, de la publicidad de sus vidas.

No vacilamos, por tanto, de dar á conocer en este páli-

do bosquejo, al Sr. Jefe Político D. Juan Francisco Gonzalez.

Resueltos, pues, á no discrepar ni en un ápice á la verdad histórica, hé aquí la vida de ese funcionario tan estimable y tan digno.

Vió nuestro biografiado la luz primera en la pintoresca villa de Valladolid, perteneciente al rico y progresista Estado de Yucatán, siendo sus progenitores el Sr. D. Gabino Gonzalez y la Sra. D^{ca} Manuela Rodriguez.

El Sr. Gonzalez comenzó los primeros estudios en el Colegio clerical de Mérida, y á pesar de haber respirado el niño la atmósfera deletérea del oscurantismo y del retroceso, que en sus postreras convulsiones formaba de la escuela su último baluarte, tuvo la fortuna de no haberse extraviado con las sugerencias frailescas, y solo quiso obtener conocimientos tan útiles como la Gramática castellana, la Aritmética y la Historia elemental de México.

Para los hombres que no han recibido los dones de la diosa fortuna al venir al mundo, para los que llenos de noble ambición aspiran á figurar en ese gran escenario que se llama la sociedad, no tienen más que dos caminos: ó la carrera de las armas, ó las carreras del foro, de las letras ó de la Iglesia.

Liberal por convicción, nuestro biografiado jamas hubiera pertenecido al gremio clerical: para seguir las otras carreras, necesitanse elementos que no estaban ciertamente al alcancé del Sr. Gonzalez, y por esa razón optó por abrazar la muy gloriosa y noble carrera de las armas.

La patria siempre sabe recompensar, cual amorosa madre, á aquellos de sus hijos que le consagran sus afanes.

Pensando quizá en esto nuestro biografiado, el 27 de

Febrero de 1880 ingresó á las colonias militares del Estado de Campeche, con el carácter de Subteniente, á las órdenes del Teniente Coronel José María Corona y Capitán 1.º Febronio Cázares.

Prestó en ellas buenos servicios el Sr. Gonzalez, hasta el 15 de Mayo de 1884, fecha en que fué baja por haberse revelado las fuerzas de las Colonias. Con la actividad, que es una de las bases de su carácter, se dió inmediatamente de alta en el 22 Batallón el 8 de Mayo del mismo año, quedando á las órdenes del Coronel D. Benjamin Alvarez, que falleció hace muy poco tiempo.

Su nuevo período de servicios militares, como el de todo soldado en tiempo de paz, no ofrece nada de notable, si no es el estricto cumplimiento de su deber y la intachable conducta que observó en todos los actos de ese servicio. El cumplimiento de esos deberes llamaronle á prestar sus servicios á los Estados de Campeche, Yucatán y Tabasco. En este último Estado estuvo de guarnición en las siguientes plazas: en Frontera, de 6 de Enero á 6 de Junio de 1885; en Barra de Santa Ana, de 11 de Junio á 6 de Octubre del propio año; en Teapa, de 8 de Noviembre de 1885 á 15 de Febrero de 1886, desempeñando además varias comisiones en Chontalpa y Oriente, poblaciones todas pertenecientes á dicho Estado. Quedó en receso, por haberlo solicitado, el 3 de Septiembre de 1889. El 24 de Octubre del mismo año, el C. Gobernador Constitucional, Dr. Simón Sarlat, con ese acierto que le distingue para rodearse de hombres que no desmientan el prestigio de su administración y la conserven á la noble altura en que ha sabido colocarla, nombró á nuestro biografiado Jefe Político del Distrito de Paraíso, de donde pasó con igual

carácter á servir la Jefatura Política de Tacotalpa el 2 de Septiembre de 1889.

Aquí comienza una nueva serie de hechos meritorios en la vida del Sr. Gonzalez. De la vida militar á la civil hay un abismo, y sirve mucho la educación militar á quien tiene que coadyuvar en la difícilísima tarea de dirigir la cosa pública; pero si tomamos en consideración que nos encontramos en las postrimerias del siglo de la Libertad, segun la frase de Víctor Hugo, en un país republicano por excelencia como México, esa importancia no es tan grande como parece. Las necesidades y las exigencias de la política posponen la pluma del letrado á la espada del soldado; hay quien opine que para la guerra basta ser temerario, valiente, ó simplemente audaz; para gobernar se necesita ser sabio, y por sabio no entendemos solamente al que á la luz de la brillante antorcha de la ciencia, descendiendo á las entrañas del planeta analizando las capas geodésicas para encontrar su origen, ni al que lanza su vista á los espacios siderales del infinito buscando el gran motor de la etérea máquina del Universo, sino tambien al que en íntimo contacto con las grandes masas que forman la humanidad, les imprimen movimiento en el camino del progreso, pasando sobre los escombros que la ignorancia y la superstición de las pasadas edades hiciera intransitable. La ciencia en todo está, y no es la dirección de los pueblos el menor de sus dominios, á nuestro humilde juicio.

Gonzalez, como Jefe Político, no ha dejado nada que desear. Tacotalpa, por su cultura misma, es una población difícil de administrar; allí no tienen cabida ni se toleran los déspotas arbitrarios, ni se obedecen á los que son tolerantes hasta la debilidad; y ese término medio, bien deli-

cado por cierto, es el que parece haber encontrado el Sr. Gonzalez.

Para dar una idea del carácter del Jefe Político de Tacotalpa, referiremos el siguiente episodio:

El 2 de Diciembre de 1890, como á las ocho de la noche, encontrábase Gonzalez platicando tranquilamente con varios amigos suyos en uno de los billares de aquella villa, cuando un pasajero les dió la noticia de que al Sr. Alberto Juvado, Jefe Político de Jalapa, población distante cinco leguas al NO. de Tacotalpa, le habian asesinado á balazos esa misma tarde: aquello podia ser verdad ó no ser, pues el mismo que lo contó no lo aseguraba, consignéndolo tan solo como un rumor.

Gonzalez se despidió violentamente de sus amigos, diciendo: *que su deber le llamaba á otra parte*. . . . Unos cuantos minutos despues, y al frente de una pequeña escolta de ocho hombres, armados y montados, que no se supo de dónde los sacó, poníase camino de Jalapa con una noche negra como *boca de lobo*, segun se dice vulgarmente.

El camino estaba en pésimas condiciones; los caballos se hundian en el fango hasta el encuentro. Sin embargo, llegó el Jefe Político á Jalapa con oportunidad para aprehender á los malhechores, restablecer el orden y asumir el mando miéntras el Gobierno disponia lo conveniente. El Gobierno, como es de suponerse, aprobó las providencias tomadas por Gonzalez, le confirmó en la actitud que asumiera, por todo el tiempo que duró la prosecución de la causa, terminada la cual, volvió á su Jefatura de Tacotalpa, recibiendo las felicitaciones y las gracias que su actividad y celo habíanle conquistado.

Este episodio demuestra claramente que el Jefe Político de Tacotalpa no deja pasar desapercibido ningun delito, aun los que se cometen fuera de la órbita de su jurisdicción.

En la actualidad, dedícase el Sr. Gonzalez á llevar á cabo las mejoras materiales que más reclama la villa de Tacotalpa: ha promovido suscripciones para la instalación del alumbrado público; ha ordenado la construcción de banquetas ó *escarpas*, como allí se les llama, dictando disposiciones para la limpia y conservación de los caminos, y en general á todo lo que tiende al mejoramiento de la entidad política que está á su digno cargo.

Reasumiendo diremos: que el Sr. Gonzalez es un amigo sincero y caballeroso, un jefe de familia modelo y un funcionario público digno, celoso y activo en el cumplimiento de su difícil cometido.

Tal es, en pocas palabras, el bosquejo que hemos hecho del Jefe Político del importante Partido de Tacotalpa.



TIMOTEO CASTAÑEDA

TIMOTEO CASTAÑEDA.

NADA hay más grato para el biógrafo que consignar en trabajos de la índole de estos á que hoy dedicamos nuestra atención, los méritos y envidiables aptitudes de un ciudadano, bajo cuya dirección está algun cargo administrativo.

En la persona que hoy vamos á biografiar concurren toda especie de circunstancias para hacerla digna de figurar en esta galería de hombres públicos.

Esa persona es el C. Timoteo Castañeda, Visitador Político del Distrito Norte del Estado de Tamaulipas.

Nació Castañeda en Camargo, ciudad perteneciente á aquel Estado, el 19 de Diciembre de 1856.

Fueron sus padres D. Eduardo Castañeda y Doña María Andrea Ortega; el primero natural de Mérida, Estado de Yucatán: la segunda, natural de Agualeguas, Estado de Nuevo León.

En la misma localidad de Camargo pasó nuestro biografiado su primera infancia; hizo allí sus primeros estudios, y ya en la pubertad pasó á la ciudad de Matamoros á continuar sus estudios á un colegio de mayor importancia.

De Matamoros pasó á Monterey, y á los siete años re-

gresó al hogar paterno con objeto de dedicarse al comercio, profesión que ejercía el padre del Sr. Castañeda.

Dedicado al comercio vivió hasta el año de 1875, en cuyo año, habiendo obtenido un empleo en Rio Grande City, Texas, en una casa de comercio, trabajó con enviable constancia y llegó á ser socio y principal fundador del "Círculo Fraternal Mexicano."

El año de 1878 trasladóse á Laredo, procurando encontrar mayor ambiente para sus aspiraciones progresistas; allá ingresó al seno de la sociedad "Alianza y Amistad," radicada en Nuevo Laredo.

Siguiendo la corriente irresistible de sus nobles aspiraciones, pasó el Sr. Castañeda á la ciudad de San Antonio Bejar, Texas, en donde, recomendado por las sociedades de que era digno miembro, y por sus relaciones y aptitudes comerciales, pronto logró conquistarse una respetable posición en aquella sociedad, desempeñando el cargo de agente comercial y redactor de *El Tiempo*, único periódico que pudo interpretar fielmente los sentimientos de la colonia mexicana residente en aquel Estado de la Confederación Americana, y sintetizar prudente, pero lógicamente, esos mismos sentimientos cerca de las autoridades; lo que le atrajo además de la estimación de sus compatriotas, la distinción y consideraciones del Sr. Cónsul de México en San Antonio, D. Plutarco Ornelas.

En esa misma época fué nombrado socio de la "*Prensa Asociada*" de Texas.

Estas distinciones, y su muy recomendable conducta en aquella ciudad, le abrieron las puertas de la "*Respetable Logia Alamo, núm. 44*," las del "*Capítulo del Arco Real Buliston, núm. 21*" y las del "*Templo de Caballeros Tem-*

plarios de la Comandancia, núm. 7," de San Antonio, donde residen las otras dos sociedades.

El año de 1881 contrajo matrimonio nuestro biografiado con la Srita. Elisa Leroux, y un año después estableció una casa de comercio en Guerrero, donde fué nombrado socio honorario del "*R.: Taller Andrés Cassard, n. 1*," viviendo en aquella plaza hasta después del año de 1882, en que se desarrolló de una manera funesta en aquella parte de la Frontera, la terrible epidemia de la fiebre amarilla, siendo digno de tomarse en consideración, que únicamente Guerrero se salvó de la epidemia, debido tan solo á la actividad y energía de la Junta Sanitaria, de la cual era miembro principal el Sr. Castañeda.

El año de 1885 se estableció en Camargo la "*R.: Logia Regeneración, núm. 3 de A. A. L. L. y A. A., Masones del Estado de Tamaulipas*," y Castañeda fué electo Venerable de aquella Logia; el año de 1886, en que se fundó la "*Muy Resp.: Gr.: Logia Jacobo de Molay de A. A. L. L. y A. A., Masones del Estado de Tamaulipas*," fué electo nuestro biografiado Gran Maestro de la Orden en el Estado y reelecto en 1888, siendo además nombrado Representante del Supremo Consejo del Rito Escocés, antiguo y aceptado ante la Gran Logia de Tamaulipas.

Desde el año de 1885 fué miembro de la Junta de Instrucción Pública del Distrito Norte de ese mismo Estado, llevando al seno de dicha Junta las ideas modernas y progresistas que le animan, y que tanto han impulsado la instrucción popular.

En Noviembre de 1889 fué nombrado por el C. Gobernador del Estado, Visitador Político del Distrito Norte de Tamaulipas, cuyo empleo desempeñó hasta el mes de

Abril de 1890, con bastante satisfacción para el Gobierno y los Municipios visitados, como lo demuestran los documentos que referentes á sus trabajos rindió al Ejecutivo de Tamaulipas, y éste mandó insertar en la *Memoria Oficial*, que el ilustrado Secretario de Gobierno Carlos M. Gil presentó á la Legislatura el día 8 de Abril de 1890.

Anteriormente fué nombrado Secretario del H. Ayuntamiento, y en el poco tiempo que desempeñó ese empleo, arregló el archivo municipal, logrando en esta operación, al revisar los documentos, descubrir los relativos al adeudo que el Estado tiene con el Municipio (\$ 4,200) desde 1846, documentos que, debido únicamente á las buenas relaciones é influencia del Sr. Castañeda con el Gobierno, se consiguió que fueran reconocidos y que se decretara que de los fondos eventuales correspondientes al Estado, se vayan amortizando y destinando dicho crédito al fondo de instrucción pública.

El 16 de Diciembre de 1890 fué nombrado Castañeda nuevamente Visitador del Distrito Norte del Estado, y á pesar de las difíciles circunstancias entonces existentes, debidas á la exaltación de las opiniones políticas, tuvo el acierto suficiente para cumplir con su delicada y difícil misión, sin ofender ni perjudicar los intereses del Estado y de los Municipios, ni aun los de particulares, si bien en todos sus actos se ha ceñido á las disposiciones legales, cumpliendo y haciendo cumplir estrictamente las leyes de la Federación y las del Estado.

El carácter del Sr. Castañeda es conciliador, y nunca encuentra dificultades en lo que se propone.

Aunque joven el Sr. Castañeda, ha sido árbitro y mediador en cuestiones de mucha gravedad, quedando esto

demostrado con los puestos de alta categoría que siempre ha desempeñado, con las sociedades á que ha pertenecido y con el puesto que hoy ocupa, que es de gran importancia en el Estado de Tamaulipas.

El Sr. Castañeda no se ocupa de hacer política, á no ser que así quiera llamársele al arreglo de las administraciones locales, al fomento de la Instrucción Pública y de las mejoras materiales y á la persecución de delincuentes.

Su celo como hombre público es tan solo hacerse amar de sus gobernados y cumplir con la ley, y en muchos casos, cuando se trata de causantes que no pueden por el momento satisfacer sus contribuciones, el Sr. Castañeda les ayuda de su propio pecunio.

Rasgo es éste que acusa en nuestro biografiado un noble desprendimiento.

Su empeño por el mejoramiento y progreso en los ramos todos de la administración pública del Estado, y la convicción profunda y fundada que tiene en que el señor Gobernador actual posee las dotes y la voluntad necesarias para llevar á cabo esa obra difícil, le ha hecho tomar participio en ella sin atender á los peligros y vicisitudes que su cargo de Visitador le acarrea, y mucho menos sin fijarse en lo que respecta á cuestiones pecuniarias, pues el sueldo de que goza apenas si le basta para gastos de viaje; y tenemos entendido que si no se tratara de la regeneración y progreso del Estado, Castañeda no se hubiera entregado por completo á la vida pública.

En Tamaulipas solamente hay cuatro Visitadores Políticos, y el del Norte tiene á su cargo once Municipalidades que se ocupa en visitar periódicamente. El Distrito del Norte, según el último censo, cuenta con 69,304 habi-

tantes, y es de gran importancia. Colinda por su parte Norte con la República Norte Americana, siendo los pueblos de Laredo, Guerrero, Mier, Camargo, Reynoso y Matamoros, todos puertos, y aunque hoy están algo decaídos, en un porvenir, no lejano, serán pueblos de la importancia que hoy tiene el primero de ellos.

Con fecha 13 de Julio del presente año (1891) comunicó el Gobierno al Sr. Castañeda, que en atención á la escasez de recursos en el Erario, cesaba en sus funciones de Visitador hasta nueva orden. En tal virtud, con fecha 31 del propio Julio cerró Castañeda su oficina y se retiró á la vida privada.

Entendemos que, virtualmente, sigue siendo Visitador Político del Distrito Norte de Tamaulipas, puesto que el Gobierno ha suspendido solamente los Visitadores que tiene el Estado, y no ha suprimido esos empleos.

Hombres como nuestro biografiado, siempre están dispuestos á servir con lealtad, con honradez y con inteligencia el cargo que los gobiernos les confien; por eso es tan apreciado por los tamaulipecos, y por eso tambien hemos escrito las anteriores líneas y publicado su retrato al frente de ellas.



GERARDO RAMIREZ